

3



Análisis específico: Chicanos, anglos y relaciones de clase en la frontera

La población de ascendencia mexicana, como minoría dentro de Estados Unidos, siempre ha constituido una mayoría en las ciudades fronterizas de Texas, incluyendo El Paso, y es el foco de atención de este capítulo.¹ Sin embargo, desde el siglo XIX, cuando Estados Unidos se anexó Texas por la fuerza e incrementó considerablemente el desarrollo capitalista,² una minoría anglo, monopolizando posicio-

¹ Parte de este capítulo se publicó en J.W. Russell, "Class and Nationality Relations in a Texas Border City: The Case of El Paso", *Aztlán* 16, nos. 1-2 (1985).

² Véase Mario Barrera, *Race and Class in the Southwest: A Theory of Racial Inequality* (Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1979); Raul A. Fernandez, *The United States-Mexico Border* (Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1979), y Rodolfo Acuña, *Occupied America: A History of Chicanos*, 2ª ed. (Nueva York: Harper & Row, 1981).

nes de privilegio y poder, ha relegado esta mayoría a una condición subordinada, situación que prevalece hasta nuestros días.

Las posiciones de clase y de nacionalidad se traslapan de manera sorprendente en las ciudades de la frontera, donde los anglos son “los que tienen” (*the haves*) y los de ascendencia mexicana son “los que no tienen” (*the have-nots*). La población económicamente activa (PEA) de personas de ascendencia mexicana está concentrada de manera desproporcionada en ocupaciones de bajo nivel y de salarios bajos.³

Pero clase y nacionalidad no son conceptos idénticos. Las clases se definen principalmente por las relaciones económicas y las nacionalidades por el desarrollo histórico. Para poder entender correctamente las posiciones relativas de los chicanos o mexicanos y de los anglos en las ciudades fronterizas es necesario distinguir las relaciones entre clase y nacionalidad. No es suficiente estudiar la correlación de nacionalidad en la PEA en su totalidad, ya que diferentes clases dividen a ésta. Si desintegramos de manera analítica lo que parecen ser las sólidas posiciones del privilegio anglo y de la opresión chicana y mexicana en sus constituyentes de clase y nacionalidad por separado, éstos pueden reconstruirse mostrando cómo se entrelazan firmemente para crear un tejido social complejo.

El problema principal es ¿cómo se ha reproducido la subordinación de la población de ascendencia mexicana en Estados Unidos —“un pueblo conquistado”⁴— dentro de la estructura de clases fronteriza contemporánea? Además, ¿cuál es la naturaleza de cada una de las clases? ¿Cómo se compara la distribución total para cada una de las nacionalidades? ¿Cuáles son las correlaciones entre estrato y sector dentro de las clases económicas para cada una de las nacionalidades? ¿Ha habido cambios detectables dentro de la estructura de clases en las décadas recientes?

³ Mario T. Garcia, “Racial Dualism in the El Paso Labor Market, 1880-1920”, *Aztlán*, no. 6 (verano 1975); Oscar J. Martinez, *Border Boom Town: Ciudad Juárez since 1848* (Austin: University of Texas Press, 1978); Refugio I. Rochin y Nicole Bellenger, “Labor and Labor Markets”, en Ellwyn R. Stoddard *et al.*, eds., *Borderlands Sourcebook* (Norman: University of Oklahoma Press, 1980).

⁴ Carey McWilliams, *North from Mexico* (Newport, Conn.: Greenwood Press Edition, 1968 [1949]).

El periodo que comprende las décadas de los años setenta a los noventa marca una época de acelerado crecimiento de población a lo largo de la frontera con una tasa de tres a cinco veces el promedio nacional. Las inversiones corporativas transnacionales en ambos márgenes del Río Bravo desencadenaron el auge de los setenta y las más importantes son las plantas maquiladoras de la industria electrónica y de la industria del vestido, en el lado mexicano. Este periodo se considera importante porque al comparar la distribución de clases por nacionalidad en 1970, 1980 y 1990, ello indicará si el flujo del nuevo capital y del trabajo transformó las estructuras anteriores o se adaptó a ellas, y también si la tradicional estructura de clases fronteriza y las estructuras institucionalizadas de nacionalidad estaban debilitadas o se reproducían por sí mismas en mayor escala.

La estructura de nacionalidades de las ciudades fronterizas de Texas, en la experiencia cotidiana, está dividida entre anglos —gente cuyo origen se puede trazar hacia Europa (excluyendo a España)— y chicanos o mexicanos —gente que puede trazar su origen en México—. ⁵ Sin embargo, el término nacionalidad no está exento de problemas. “Anglo” asume un origen británico aun cuando muchos tienen ancestros alemanes, irlandeses y de otras nacionalidades. Lo que le da valor a este término, además de su uso diario, es el idioma inglés y muchos de los valores británicos que han moldeado las instituciones en Estados Unidos.

El término “chicano” surgió a fines de los años sesenta y principios de los setenta con el movimiento social de la población de origen mexicano en Estados Unidos. Se usó originalmente para describir a la gente de origen mexicano que había nacido y crecido en Estados Unidos en oposición a los mexicanos que eran inmigrantes, que habían nacido y crecido en México. La diferencia era —y sigue siendo— importante, porque la experiencia de crecer dentro de una u otra cultura produce un sentido diferente de la propia identidad nacional. En cierto sentido, las atracciones contrastantes de México y de Estados Unidos definieron las ambigüedades de la nacionali-

⁵ Hay pocos negros, asiáticos o indios en El Paso en relación con el resto de Estados Unidos; ellos constituyeron el 4.4 por ciento de la PEA de El Paso en 1990 (U.S. Bureau of the Census, *Census of Population 1990...*), cuadros 23, 25 y 27.

dad chicana. Por otro lado, en el contexto de las comunidades fronterizas, donde muchas familias cuentan con miembros en ambos lados, hay una presión opuesta a la mezcla de las distantes identidades nacionales del chicano y del mexicano.

Pero el término “chicano” se vuelve rápidamente obsoleto debido a la declinación histórica del movimiento con el cual se identificó. Hay evidencia que en los años noventa muy poca gente de origen mexicano en Estados Unidos se identifica a sí misma como chicano, prefiriendo usar otros nombres como mexicano o mexicano-americano (*mexican-american*).⁶ Así, en la actualidad no hay un término universalmente aceptable para identificar a la gente de origen mexicano que vive en Estados Unidos a pesar de que el término “chicano” continúa empleándose casi de manera general en México. Para los propósitos de este estudio, el término “chicano-mexicano” parece ser el más adecuado porque capta ambos lados de la identidad contradictoria y porque el término “chicano” ha circulado considerablemente durante el tiempo cubierto por este estudio.⁷

LA ESTRUCTURA DE CLASE DE EL PASO, TEXAS

La expansión de la economía política de la frontera es evidente porque, a final de los años setenta, había 56 por ciento más gente trabajando en El Paso que al comienzo de la década. A final de los ochenta, había 29.9 por ciento más gente que al comienzo de esa década. Los chicano-mexicanos constituían el 55 por ciento de la fuerza de trabajo en 1970; en 1980 esta proporción había aumentado a 59 por ciento; y en 1990 aumentó a 65.9 por ciento. Proporcionalmente más chicano-mexicanos fueron atraídos por la expansión de la eco-

⁶ Según los resultados de la encuesta nacional de 1990, llevada a cabo por Rodolfo de la Garza y reportados en una ponencia en 1991, en el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) en la Ciudad de México, de 1 500 personas de origen mexicano que viven en Estados Unidos, sólo 25 de los 1 500 entrevistados se identificaban a sí mismos como chicanos. La mayor proporción (45 por ciento) se identificaba como mexicanos, mientras que 30 por ciento se identificaba como mexicoamericanos.

⁷ Los números del censo no hacen distinción entre chicanos y mexicanos.

nomía política de El Paso en los años setenta que los anglos y durante los ochenta el número de anglos en la PEA empezó a declinar no solamente en términos relativos, sino también en términos absolutos. Con esta gran expansión de la PEA de El Paso, el problema obvio es si los chicano-mexicanos tenían acceso a los nuevos puestos dentro de todas las clases y estratos en proporción a su representación dentro de la fuerza de trabajo total o si se acomodaban proporcionalmente en los mismos puestos subordinados donde estaban al comenzar la década.

La estructura total de clase en la fuerza laboral de El Paso cambió poco entre 1970 y 1990, la clase trabajadora permaneció en aproximadamente tres cuartas partes de la fuerza laboral, la nueva clase media era cerca de la quinta parte y combinadas las clases capitalista y de pequeños negocios eran un 5 por ciento. El viejo adagio de que los anglos tienen los puestos de la clase media y los chicano-mexicanos los puestos de la clase trabajadora es una verdad empírica hasta cierto grado. Los chicano-mexicanos se encontraban altamente sobrerrepresentados dentro de la clase trabajadora y subrepresentados en las clases media y capitalista (véase cuadro 1). Pero esto no es una verdad absoluta. Una minoría importante de los trabajadores son anglos y hay minorías significativas de chicano-mexicanos en la nueva clase media y en la clase de los negocios. Al mismo tiempo es claro, como indica el cuadro 1, que durante la década de los ochenta la característica clase media de los anglos aumentó; su número de trabajadores declinó relativa y absolutamente, mientras su número de dueños de negocios y miembros de la nueva clase media se incrementó relativa y absolutamente. Los trabajadores anglos empezaron a salir de El Paso durante los ochenta a la vez que los chicano-mexicanos entraron y empezaron a monopolizar ese tipo de trabajo. Si en 1970 los anglos ocuparon más de uno de cada tres puestos de la clase trabajadora, para 1990 ocupaban sólo un poco más de uno de cada cinco.

En un mundo de igualdad entre nacionalidades, las proporciones de nacionalidad que configuran cada clase serían iguales a las de la fuerza de trabajo en su totalidad. Esto es, si 55 por ciento de la PEA es chicano-mexicana como era en El Paso en 1970, entonces cerca de 55 por ciento de los puestos dentro de cada una de las clases

—trabajadora, media nueva y de los negocios—, estaría ocupado por los chicano-mexicanos. Pero la igualdad no reina, como nos muestra el cuadro de la representación chicano-mexicana. El área donde hay más desproporción está en los puestos de la clase media nueva donde los chicano-mexicanos estaban subrepresentados en 1970 por un 52 por ciento. Durante los setenta, hubo un movimiento hacia la igualdad en los puestos de la nueva clase media con una declinación de 52 a 40 por ciento en el grado de subrepresentación chicano-mexicana; y en los ochenta el grado de subrepresentación cayó más, a 30 por ciento. Es claro, entonces, que los chicano-mexicanos están mejorando su representación en la nueva clase media.

CUADRO 1

	<i>Chicano-mexicano</i>		<i>Anglo</i>	
	<i>Número</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Número</i>	<i>Porcentaje</i>
1970				
Dueños de negocios	2 451	4.2	3 191	6.7
Nueva media	5 539	9.6	15 553	32.5
Trabajadora	49 780	86.2	29 134	60.9
Total	57 770	100.0	47 878	100.1
1980				
Dueños de negocios	3 939	4.0	4 657	6.8
Nueva media	12 007	12.1	21 805	31.9
Trabajadora	82 498	83.8	41 948	61.3
Total	98 444	99.9	68 410	100.0
1990				
Dueños de negocios	5 424	3.8	7 620	11.8
Nueva media	22 519	15.7	23 992	37.2
Trabajadora	115 282	80.5	32 856	51.0
Total	143 225	100.0	64 468	100.0

NOTA: Debido al redondeo, los porcentajes no necesariamente suman 100. El censo no distinguió entre dueños de negocios grandes y pequeños, por eso la categoría "dueños de negocios" incluye las clases capitalistas y pequeños negociantes.

FUENTES: Calculado con base en datos del U.S. Bureau of the Census, *Census of the United States 1970*, vol. 1 (Washington, D.C.: GPO, 1972), cuadro 173; *Census of the United States 1980*, vol. 1 (Washington, D.C.: GPO, 1982), cuadro 220; *Census of Population and Housing 1990, El Paso, TX MSA* (Washington, D.C.: GPO, 1993), cuadros 18, 29 y 31; y *1987 Economic Censuses, Survey of Minority-Owned Business Enterprises, Hispanic* (Washington, D.C.: GPO), cuadro 6.

Pero en general, la gran expansión de la PEA de El Paso no alteró de manera dramática la distribución por nacionalidad en la estructura de clase, esto indica la severidad con que la desigualdad nacional es parte estructural de la economía política fronteriza. Aún más, un examen del ingreso per cápita de 1970, 1980 y 1990 indicó que la brecha en las condiciones de vida entre anglos y chicano-mexicanos aumentó. La proporción del ingreso per cápita anglo y chicano-mexicano tuvo un incremento de 2.2 por 1 en 1970, a 2.5 por 1 en 1980, y a 2.6 por 1 en 1990.⁸

En 1990, se clasificó que 34 por ciento de los chicano-mexicanos vivían en condiciones de pobreza, comparado a 10.5 por ciento de los anglos. Es decir que, en términos de clase social, 34 por ciento de los chicano-mexicanos son de la clase baja comparado a 10.5 por ciento de los anglos.⁹ La relativa distribución por nacionalidad entre las diferentes clases económicas indica la desigualdad de nacionalidad en la estructura de clase, pero aún hay más por revelar mediante un análisis interno de estrato de clase y sectores.

*La clase capitalista*¹⁰

El capital anglo predomina en El Paso. Una encuesta realizada entre los individuos que ocupaban los puestos más altos en las juntas directivas de las principales corporaciones de la ciudad y de los organismos cívicos encontró que de un total de 32 individuos, ninguno de ellos era chicano-mexicano y tampoco ningún chicano-mexicano tenía una reputación de poder importante entre esos 32.¹¹ Otro es-

⁸ Véanse los reportes sobre El Paso en U.S. Bureau of the Census, *Census of Population and Housing 1970, 1980 y 1990* (Washington, D.C.: GPO).

⁹ U.S. Bureau of the Census, *Census of Population 1990...*, cuadros 29 y 31.

¹⁰ Los datos del censo no distinguían entre los empleados por cuenta propia, dueños de grandes negocios y los pequeños negociantes. La mayoría de los que reportaba empleo por cuenta propia como fuente de ingreso eran los pequeños negociantes. Por estas razones, la descripción de la clase capitalista no se apoya en el censo sino en otras fuentes.

¹¹ Carey Gelernter y Paul Sweeney, "The Influentials: El Paso's Ruling Elite Shapes City's Destiny", artículos de *El Paso Times*, 17-27 de diciembre 1978.

tudio de los 21 ejecutivos corporativos mejor pagados tampoco encontró a ningún chicano-mexicano en su grupo.¹²

En El Paso existe capital chicano-mexicano pero ni es grande ni tiene influencia. Gelernter y Sweeney entrevistaron a los principales capitalistas anglos de El Paso y les pidieron que nombraran a sus contrapartes chicano-mexicanos. Muchos tuvieron dificultades al pensar en alguno. Aquellos que podían nombrar a alguno incluían a un presidente de banco, a los dueños de una compañía de macarrones, de compañías de productos alimenticios, de una escuela de idiomas, de un negocio de abarrotes al mayoreo, de una compañía de productos derivados del petróleo, otra de lácteos y algunas de bienes raíces.

La clase de pequeños negociantes

La vieja clase media tradicional (pequeños negociantes) estaba constituida por pequeños propietarios agrícolas (granjeros), empleados por cuenta propia, comerciantes, profesionistas y artesanos. La declinación de la granja familiar en Estados Unidos ha reducido enormemente la proporción de pequeños propietarios agrícolas aun dentro de la vieja clase media. La mayoría de las ocupaciones de los propietarios de los pequeños negocios actualmente en el lado estadounidense de la frontera se relacionan con las ventas, las profesiones y las artesanías.

Hay una diferencia muy clara entre los propietarios anglo y chicano-mexicano de pequeños negocios; los primeros tienden a ocupar los puestos de más alta remuneración, de cuello blanco, y los segundos ocupan empleos de cuello azul, y este es un patrón que no cambió mucho en las décadas de los años setenta y ochenta. Los chicano-mexicanos eran dueños de un 62.7 por ciento de todos los negocios de cuello azul en El Paso (tiendas de reparación, contratistas de la construcción, plomeros, pequeños restaurantes y cafete-

¹² Nancy Rivera, "Paychecks: Climbing the Corporate Ladder Can Mean Scaling Corporate Heights", *El Paso Times*, 18 de enero 1981, p. 1 (G).

rías, etc.); y de un 36.3 por ciento de los negocios de cuello blanco (tiendas, práctica profesional, compañías de bienes raíces, etc.) en 1977. Como se puede apreciar, el primer porcentaje es alto y el segundo es bajo, y ambos son desproporcionados. La mayoría de los pequeños negocios chicano-mexicanos son demasiado chicos y no pueden formar más que una pequeña lumpenburguesía. Casi tres cuartas partes de todos los negocios chicano-mexicanos en El Paso no tenían empleados de paga en 1987.¹³ Estos pequeños negociantes chicano-mexicanos en El Paso forman parte, en términos de clase social, más de la clase trabajadora que de la clase media.

La desproporción más grande entre los negocios de cuello blanco de los anglo y de los chicano-mexicanos se encuentra en las profesiones (médicos, abogados, arquitectos, ingenieros, etc.). Por ejemplo, en 1980 sólo 20 por ciento de los médicos y dentistas de El Paso eran chicano-mexicanos. Debido a que ellos ingresaron tardíamente a estas profesiones, y a los crecientes costos iniciales de estos negocios, es posible que esta desproporción crezca.

La nueva clase media

Al comenzar la década de los setenta los chicano-mexicanos estaban subrepresentados en la nueva clase media. Hubo cierto movimiento hacia la igualdad durante la década al disminuir dicha subrepresentación. Los profesionistas y gerentes chicano-mexicanos empleados —la nueva clase media— mejoraron más su representación en el sector estatal, al obtener 57 por ciento de todos los nuevos puestos durante la década, mientras que en el sector privado sólo obtuvieron 39 por ciento. Las prácticas de empleo estatales tendieron a mostrar un mayor progreso revirtiendo la discriminación anterior; esto se debió en parte a que la legislación de acción afirmativa tiene más poder sobre las agencias estatales, porque el

¹³ U.S. Bureau of the Census, *Survey of Minority-Owned Businesses, Hispanic, 1987* (Washington, D.C.: GPO, 1991).

Estado es más susceptible a las presiones políticas de la comunidad que las compañías privadas.¹⁴

Es interesante notar que de cada tres puestos nuevos ocupados por los chicano-mexicanos en toda la nueva clase media, dos de éstos fueron ocupados por mujeres. Enfermeras y maestras chicano-mexicanas ocuparon más de la mitad de estos puestos. Las mujeres en El Paso empezaron la década de los setenta con una mayor representación relativa en la nueva clase media anglo que en la del chicano-mexicano, constituyendo 41.2 por ciento de la primera y menos de una cuarta parte (25.8 por ciento) de la segunda. Al final de la década, la diferencia cambió drásticamente. La mujer chicano-mexicana tiene ahora un porcentaje en puestos de la nueva clase media chicano-mexicana más grande que el de las mujeres anglo en los puestos de la nueva clase media anglo, pues cubren el 44.2 por ciento de los puestos de la nueva clase media chicano-mexicana, en comparación con el 42.2 por ciento de los puestos de la nueva clase media anglo.

La clase trabajadora

La característica importante de nacionalidad de la clase trabajadora es que los anglos tienden a ocupar empleos de cuello blanco mientras que los chicano-mexicanos tienden a desempeñar trabajos de cuello azul. En 1990 la mayoría de los trabajadores anglo (61.7 por ciento) trabajaban en puestos de cuello blanco mientras que la mayoría de los trabajadores chicano-mexicanos (62.7 por ciento) trabajaban en puestos de cuello azul. En números absolutos, los chicano-mexicanos empezaron la década de los setenta ocupando la mayoría (72.6 por ciento) de los puestos de cuello azul y una minoría (46.8 por ciento) de los puestos de cuello blanco. Pero al finali-

¹⁴ La acción afirmativa se refiere a los programas gubernamentales instituidos desde mediados de los sesenta, cuya meta es cambiar los efectos de la discriminación laboral contra las minorías. Los programas de acción afirmativa generalmente buscan aumentar el empleo de las minorías en agencias donde históricamente han estado subrepresentadas.

zar la década, ocupaban la mayoría de los empleos en los dos estratos de la clase trabajadora, incrementando a 54.1 por ciento su ocupación de los puestos de cuello blanco. El aumento de la demanda de trabajadores de cuello blanco chicano-mexicanos refleja en cierta manera una creciente necesidad, por parte de los establecimientos comerciales y oficinas que tratan directamente con el público, de tener trabajadores que hablen español. Al ser crecientemente dependientes de los negocios de México y de los nuevos inmigrantes, muchos negocios de El Paso encuentran necesario emplear a trabajadores de habla hispana. Muchos de estos nuevos puestos han sido ocupados por mujeres. De los nuevos empleos ocupados por la clase trabajadora chicano-mexicana durante los setenta, el 75 por ciento correspondió a las mujeres; de ellos, el 54.6 por ciento eran puestos de cuello blanco.

Rochin y Bellenger encontraron que las mujeres chicano-mexicanas estaban parcialmente subrepresentadas en la PEA.¹⁵ Pero, como en el caso de la nueva clase media, la brecha de participación entre las mujeres trabajadoras anglo y las chicano-mexicanas se cerró. En 1970, las mujeres de El Paso constituían 43.5 por ciento de la clase trabajadora anglo y 39.2 por ciento de la clase trabajadora chicano-mexicana. En 1980, 43.1 por ciento de los puestos de la clase trabajadora chicano-mexicana fueron ocupados por mujeres, comparado con 44.4 por ciento de los puestos de la clase trabajadora anglo. El aumento en la participación femenina en la clase trabajadora se explica en parte por la declinación relativa en el ingreso de la clase trabajadora en los setenta, pues muy pocas familias podían subsistir con una sola fuente de ingreso.

RESUMEN

En relación con nuestra pregunta inicial —¿cómo se reprodujo la subordinación histórica del pueblo chicano-mexicano durante la expansión económica de los setenta y ochenta dentro de la estructura de clase fronteriza?— podemos decir que es más probable que un

¹⁵ Rochin y Bellenger, "Labor and Labor Markets".

chicano-mexicano sea un miembro de la clase trabajadora y mucho menos probable que pertenezca a la clase media o capitalista, en comparación con los anglo. La subordinación de clase operó fuertemente dentro y entre las clases económicas. El capital chicano-mexicano era marginal, los pequeños negocios chicano-mexicanos eran en forma desproporcionada de tipo manual y los trabajadores chicano-mexicanos eran desproporcionadamente de cuello azul.

¿Los chicano-mexicanos “ascendieron” con la expansión de las ciudades fronterizas o solamente fueron reasignados a sus tradicionales resquicios dentro de una estructura de clase más extensa? Aunque había leves ganancias para el empleado de cuello blanco chicano-mexicano en la nueva clase media y la clase trabajadora, en general, la correlación entre la nacionalidad y la estructura de clase fronteriza permaneció intacta durante el crecimiento de población de los setenta y ochenta. La estructura de clases fronteriza con su opresión institucionalizada hacia el chicano-mexicano simplemente se expandió de manera proporcional. El desarrollo más dramático fue el ingreso en gran escala de la mujer chicano-mexicana a la clase trabajadora y a los puestos de la nueva clase media, cambiando de un nivel desproporcionadamente bajo a uno de igual participación que la mujer anglo.

La documentación de la subordinación de los chicano-mexicanos dentro de la estructura de clase plantea un buen número de consecuencias políticas y sociales. El análisis de clase social en oposición a la clase económica muestra cómo experiencias económicas similares crean una identidad común, un vínculo o una conciencia entre miembros de la misma clase. Si la definición de Joseph Schumpeter, Paul Sweezy y otros, de una clase social como un grupo de familias que se casan libremente entre sí se toma literalmente, es evidente que los miembros anglo y chicano-mexicano de la misma clase económica no pertenecen a la misma clase social. En la frontera, más de un mundo social corresponde a cada clase económica.

Debido a que el capital chicano-mexicano es marginal, la división social a lo largo de las líneas de nacionalidad no parece estorbar demasiado a los intereses de la clase capitalista. Esto es diferente con los trabajadores, donde las capas percibidas como superiores socialmente son construidas sobre las notables diferencias econó-

micas que dividen a los trabajadores anglo de los chicano-mexicanos y aún más a estos últimos de los mexicanos. Los trabajadores anglo se sienten superiores a los chicano-mexicanos y éstos a su vez muchas veces toman a mal a los trabajadores mexicanos indocumentados de este lado (Estados Unidos) y miran despectivamente a los trabajadores mexicanos del otro lado (México).

La división social de la clase trabajadora se refuerza por la habilidad del capital de tomar ventaja del excedente de mano de obra mexicana. Las tasas de desempleo y subempleo en el lado mexicano de la frontera, de un 30 a un 50 por ciento, mantienen bajos los salarios en ambos lados. La pobreza en el lado mexicano amortigua la conciencia de clase y la militancia entre los trabajadores chicano-mexicanos, pues aunque están conscientes de que se encuentran en peor situación que los anglo, no obstante están mucho mejor que sus contrapartes mexicanos.

La severa estratificación económica de la clase trabajadora a lo largo de las líneas de la nacionalidad, con las resultantes capas de conciencia de superioridad social, obstruye los intereses de la clase trabajadora. En cuanto a lo económico, es del interés de los trabajadores relativamente privilegiados de la frontera que los más oprimidos —los indocumentados en Estados Unidos y los desempleados en México— obtengan mejores condiciones de vida y de trabajo, de manera que su miseria no pueda ser usada para mantener deprimidos los salarios y las condiciones de vida. Los sindicatos pueden jugar un papel políticamente detonante si trabajaran para organizar a los indocumentados, promoviendo la cooperación y la unidad entre todas las capas sociales de la clase trabajadora en ambos lados de la frontera y combatiendo el falso concepto de culpar a los indocumentados y a los desempleados por la depresión de los niveles salariales.